

"UN INCIDENTE EN LA ESTACION DE KRECHETOVKA"

de Alexander Solzhenitsyn

Por

Francisco Javier CUADRA Lizana



AS OBRAS propiamente literarias de Alexander Solzhenitsyn tienen mucha más importancia que todas sus declaraciones directas sobre el régimen comunista soviético. Mientras éstas se pierden con las hojas de los periódicos que las han publicado, las primeras permanecen en las páginas de los libros que guardan los estantes de las casas, librerías y bibliotecas, desde donde posibilitan la extensión de la visión que el Premio Nobel tiene de su sociedad.

Si así no se entendiera, estaríamos desaprovechando la fecunda labor de un intelectual cuyos juicios están llamados a servir de base a la comprensión del rumbo que tome el marxismo-leninismo. Porque a nadie escapa que siendo éste una concepción integral del hombre y su medio, no se le superará con alternativas parciales que sólo pueden ofrecer soluciones de igual naturaleza, sino que con proposiciones generales que, difiriendo esencialmente de él, se constituyan en directrices orientadoras de nuevas formas de convivencia social.

La lectura de este relato, publicado en "Novy Mir" hace quince años, nos ha dejado, pues, con la certeza de haber recibido una descripción concienzuda de la vida diaria en la Unión Soviética, impresión que, por lo demás, habíamos recibiendo

al leer otras publicaciones de Solzhenitsyn. Las dificultades que pudiera entrañar el hecho de estar ambientado en la guerra, se esfuman ante la enumeración de los temas que trata. A través de ellos se desarrolla el drama existencial de un oficial que, deseando estar en el frente de batalla y morir por su patria, tiene solamente la responsabilidad de la marcha de una estación ferroviaria de segunda clase, y se perfilan también las circunstancias ajenas a tal situación. De hechos aparentemente triviales podemos deducir las notas distintivas del suceder soviético e inducir los planteamientos fundamentales de la disensión del autor ruso.

La planificación meticulosa de la organización socialista no puede acabar sino en la "despersonalización" de las relaciones sociales. Luego de definir al teniente Zotov, personaje central, como "un hombre bien educado con una mente organizada y sistemática que hacía un trabajo administrativo y obtenía una buena experiencia", le hace concebir una jornada de trabajo en los siguientes términos: "El estúpido y desordenado revoloteo de gente y la continua invasión de civiles a las plataformas habían cesado. Estos habían perturbado el trabajo y las operaciones propias de la estación". Es evidente que el ser humano no puede resistir largo tiempo en estado normal un ambiente dominado por la carencia de lazos personales que permitan vivificar las funciones sociales.

Consecuencia inevitable será la "soledad y melancolía" que hacia el atardecer —símbolo del paso de los años— inundan angustiosamente el alma del militar, dejándole en una "depresión" no explicada por la ausencia de la esposa y el hijo, por la carencia de algún pasado en función del cual evadir el presente o por la pérdida de alguna riqueza que al menos permitiera entretener los días duros de la guerra. La búsqueda interior de una explicación de ella lo lleva a personificar en una mujer "los ojos de su conciencia y su verdad", con lo que Solzhenitsyn descubre en el "amor" el inicio de la superación de las dificultades descritas.

Un problema ocurrido con uno de los trenes que pasaron la estación, circunstancia que da título al relato, obligó a Zotov a quejarse del comportamiento de otro oficial que por ello fue arrestado. Cuando poco después demostró interés por saber de los resultados de la detención, el inspector de seguridad le respondió que "ya nos encargaremos de Tveritinov. Nosotros nunca cometemos errores". La perversidad intrínseca de tal afirmación nos sitúa en la correcta dimensión del comunismo, confirmando lo que decíamos, advertido desde mucho antes por Alexander Solzhenitsyn.

